

Sectas en América Latina

El tema de las sectas es amplio y complejo. En América Latina tiene muchos matices y variantes. Aquí presentaremos algunos aspectos que consideramos de especial importancia en el contexto que se nos pidió en este trabajo. Otras perspectivas complementarias se pueden consultar en otras publicaciones recientes (1). Si queremos dejar claro que haremos referencia a las sectas en sentido estricto y no a otros grupos protestantes, aunque en algunos de estos encontraremos también actitudes sectarias.

Francisco Sampedro Nieto, C.M.*

Partiendo del hombre, ser religioso y libre

PARA entender el problema de las sectas es conveniente partir del hombre que es un ser inteligente y libre,

* Director Area Eclesial y Comisión Nacional de Ecumenismo. Chile.

(1) Cfr. Sampedro, F.: *Sectas y otras doctrinas en la actualidad*. Bogotá, 1991, 456 pp.

pero que también puede ser manejado como sucede en el caso de muchas de las sectas que actúan en América Latina.

Estudiamos el problema de las sectas siguiendo principalmente un camino filosófico, teológico y pastoral. Desde esta perspectiva, el hombre es y aparece para nosotros como:

1. **Un ser religioso:** Esto es lo que nos manifiesta la fenomenología de las religiones. Hay filósofos que nos dirán que el hombre es un ser abierto y que «consiste en religación o religión» (2). Es decir, el hombre es esencialmente religioso. La revelación sobrenatural expresa claramente que el hombre es imagen y semejanza de Dios, que es una persona en la que está presente como un todo la materia y el espíritu, el cuerpo y el alma. Desde aquí se comprende mejor la tendencia general del hombre a lo religioso y el que el hombre latinoamericano expresa su religiosidad desde sus culturas y subculturas. Pensamos que las sectas rompen con esta tendencia religiosa al presentarnos pensamientos pseudoreligiosos, filosóficos o técnicos de tipo predominantemente positivistas. Muchas sectas no alcanzan a ser religión, ya que se quedan en experiencias inmanentes como puede ser la comunicación con la energía, con un falso mesías o profeta, con erróneas revelaciones o con prácticas psicológicas.

2. **Un ser libre:** Además de un ser religioso, el hombre es un ser libre. El Concilio Ecuménico Vaticano II nos dice en *Dignitatis humanae* que la libertad religiosa «consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción» (DH 2). Esta libertad religiosa tiene su base en la dignidad humana. Juan Pablo II afirma que la libertad religiosa o de conciencia es la raíz de las demás libertades (3). Pero tampoco la libertad religiosa o de conciencia es respetada por las sectas que se aprovechan de la ignorancia y situación en que viven muchas personas de nuestro pueblo.

Hay que reconocer que al ser el hombre un ser religioso y libre tiene posibilidades de seguir diferentes caminos religiosos. También puede ser orientado o desorientado, respetado o forzado. Aquí está el problema de la mayoría de nuestras sectas que no respetan, que provocan la confusión y tratan de manejar al ser humano.

La libertad religiosa o de conciencia para que pueda ser libertad para todos, tiene ciertas **exigencias:**

(2) Zubiri, X.: *Naturaleza, historia, Dios*. Madrid, 1974, p. 373.

(3) Cfr. Juan Pablo II: *Mensaje de Paz*. 6, 1981.

— La libertad religiosa «consiste en que todos los hombres deben estar inmunes de coacción» (DH 2).

— Todos los hombres «son impulsados por su naturaleza a buscar la verdad, y además tienen la obligación moral de buscarla» (DH 2) y seguirla.

— A nadie se le puede impedir el ejercicio de la libertad religiosa si respeta «el justo orden público».

— Existe la obligación de respetar la conciencia religiosa del otro y el derecho a ser respetado.

— La libertad religiosa no debe llevar a un relativismo o indiferentismo religioso.

— La libertad religiosa exige no hacer «proselitismo».

Los católicos, ortodoxos y protestantes o evangélicos cumplen generalmente las exigencias de la libertad de conciencia, con la libertad religiosa. Hay algunos protestantes o evangélicos que no la respetan. Pero quienes atentan abiertamente contra la dignidad de la persona, contra su libertad son las sectas; sus pensamientos, acciones, métodos, moralidad afectan, en muchas ocasiones, a la persona, a la sociedad, a las otras religiones y especialmente a los cristianos (4).

El concepto y la valoración de las sectas

PENSAMOS que en América Latina no se valoran objetiva y críticamente las sectas, porque no se tiene claridad en cuanto al concepto. Por lo mismo se consideran sectas grupos que no lo son.

El problema empieza por la palabra «secta» que tiene un sentido peyorativo. Por lo mismo, se han usado nombres como «Nuevos Movimientos Religiosos», pero resulta que la mayoría de las sectas no son nuevas, ya que están relacionadas con grupos antiguos; tampoco son todas religiosas, porque algunas de ellas son filosofías, ideologías u orientalismos sincréticos.

Puebla usa el nombre «Movimientos Religiosos Libres» (Puebla, 1.102). Este nombre no es adecuado, porque se da confusión con las

(4) Esto que afirmamos y otros puntos a los que haremos referencia ya lo he expuesto en «Marco Conceptual», en *Evangélicos y Sectas, Propuestas Pastorales*. Santiago, 1992, pp. 185 ss.

iglesias protestantes libres. Menos apropiado es el nombre de «sectas protestantes», dado que los protestantes *son cristianos* y las sectas no. Tampoco deberíamos usar estos nombres: «Movimientos Autónomos», «Nuevas Religiones», «Sectas Cristianas» (5).

Uno de los orígenes de la palabra secta es de *secare* (*cortar*) o de *secedere* (separarse). En efecto, en muchas sectas se da una separación de los fundamentos o núcleo doctrinal de las religiones cristianas o de las no cristianas. Tal es el caso de las sectas de tipo pseudocristianas y orientalistas.

Hay sectas que provienen de *sequi* = *seguir*. Se trata de seguir a un líder, mesías que propone una doctrina determinada. Como son muchas y diversos los líderes o maestros y sus doctrinas, se van dando diferentes sectas.

Pensamos que por no tener claridad respecto del concepto de secta se ha exagerado su crecimiento en nuestro continente. Muchas veces son los protestantes o evangélicos, especialmente pentecostales, los que crecen.

A modo de ejemplo, recogemos estas palabras del padre Zanuso: «Las sectas siguen invadiendo América Latina, con un ritmo de crecimiento del 11 por 100 anual; de tal manera que al comienzo de nuestro siglo XX, los no católicos de América Latina eran 50.000; actualmente son 40 millones; en 14 años más (2000) llegarán a ser unos 140 millones. Cada día un promedio de 8.000 católicos se hacen protestantes» (6).

Como se ve en estos datos se mezclan las sectas y los protestantes. No negamos que existen protestantes, especialmente muchos pentecostales y adventistas, que *son sectarios*. Pero teológicamente es necesario distinguir entre ser secta y actuar sectariamente, entre «el ser y actuar». Pastoralmente el que es cristiano, aunque sea sectario tiene bautismo válido y debe tratarse en forma diferente si pasa a la Iglesia católica o celebra un matrimonio con un católico y en otras circunstancias pastorales.

Cristianos y sectas

POR lo dicho anteriormente, es conveniente distinguir entre cristianos y sectas para colocar el problema y la

(5) Cfr. Sampedro, F.: *Ante las principales sectas o Nuevos Movimientos Religiosos*. Santiago, 1986, p. 65.

(6) Zanuso, H.: *Iglesias y sectas en América Latina*. México, 1979, p. 5.

magnitud de las sectas en su verdadero lugar. Todos los que son cristianos (católicos, ortodoxos y protestantes con sus diferentes grupos) creen en estos aspectos básicos (7) de la fe o doctrina cristiana:

— Creen en un solo Dios que es *trascendente*; tienen fe en la *Trinidad* (Dios Uno y Trino), es decir creen en un solo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este Dios tiene una única naturaleza, una sustancia y tres personas distintas. Este misterio aparece en las Escrituras, en la Biblia.

— Creen en Jesucristo como la segunda persona de la Trinidad y como Dios y hombre verdadero, muerto y resucitado por nuestra salvación tal como aparece en la Escritura. Jesús es el Dios encarnado.

— Confiesan que Jesús es el *Mediador* entre Dios y los hombres y Señor Glorificado, y que está presente por su acción en la comunidad cristiana.

— Creen en el *Espíritu Santo* como la tercera persona de la Trinidad, que es consustancial con el Padre y el Hijo; tiene la misma naturaleza divina de Dios único que es también Padre e Hijo.

— Aceptan la *Biblia* (Antiguo Testamento y Nuevo Testamento) como única revelación sobrenatural de Dios y se esfuerzan en vivir en conformidad con las exigencias de ésta. No se añaden otras revelaciones como hacen los mormones y otras sectas.

— Aceptan y practican el *bautismo* cristiano y celebran el sacramento de la *cena o eucaristía*. Esto supone la fe en la Trinidad.

— Proclaman la fe en la *resurrección* de los muertos, en la *inmortalidad* del alma.

— Creen y tratan de vivir conforme al *mandamiento bíblico del amor* a Dios y al hermano.

Partiendo de los elementos básicos de fe o doctrina cristiana presentados, consideramos grupos cristianos, además de los ortodoxos, todos estos protestantes o evangélicos:

1. IGLESIAS HISTORICAS

- a) Luteranos.
- b) Reformados (Presbiterianos).
- c) Anglicanos (Episcopales).

(7) Cfr. Sampedro, F.: *Pentecostalismo, sectas y pastoral*. Santiago, 1989, p. 36.

2. IGLESIAS MISIONERAS O LIBRES

- a) Metodista (Wesleyanos).
- b) Bautista.
- c) Alianza Misionera.
- d) Congregacionalista.

3. MOVIMIENTOS: ADVENTISTAS Y PENTECOSTALISMO

- a) Adventistas.
- b) Pentecostales con sus diferentes grupos:
 - Iglesia Pentecostal.
 - Iglesia Evangélica Pentecostal.
 - Iglesia Metodista Pentecostal.
 - Asamblea de Dios.
 - Iglesia Cuadrangular.
 - Iglesia de Dios.
 - Otras.

Hay autores que consideran a los adventistas y pentecostales como sectas. Sin embargo, analizando su doctrina juzgamos que tienen los elementos fundamentales de la fe cristiana. Por eso nosotros los consideramos cristianos y no sectas.

Las sectas rompen con alguno o con todos los puntos esenciales cristianos anteriormente presentados o nacen separados. Como ya dijimos, algunas se separan de las grandes religiones no cristianas. Además tienen características de sectas en su pensamiento, organización y actuación. Tal es el caso del sincretismo, esoterismo y exclusivismo.

En las sectas no se trata de que un grupo sea pequeño. Esto también sucede en grupos de las iglesias. Se trata de estar abiertos a la universalidad, totalidad, catolicidad. Siempre que sepamos relacionarnos con el todo desde la parte, desde el pequeño grupo, no hay secta.

Decrecimiento de católicos y sectas

SE ha hablado mucho de que las sectas están invadiendo América Latina. El crecimiento de las sectas estaría sien-

do extraordinario. Creemos que estas y otras afirmaciones semejantes no son tan ciertas. El enfoque del problema de las sectas no siempre es adecuado.

Nos parece que es mejor hablar del decrecimiento de católicos. En nuestra opinión, éste se da a estos tres niveles:

1. En América Latina están creciendo algunos evangélicos y especialmente los pentecostales. Se estima que en algunos países los pentecostales serían aproximadamente el 80 por 100 de todos los evangélicos. Este crecimiento se habría dado a partir de los años 30 en sectores populares (8).

2. Crece también la no creencia. Ciertamente que el crecimiento de América Latina no está al nivel de Europa o de EE.UU. Sin embargo, no hay que desestimar el crecimiento que se está dando. Algunas estadísticas parciales nos dicen que en algunos países se declaran sin religión alrededor del 11 por 100 (9).

3. Y existe el problema del crecimiento de las sectas. Cuantitativamente las sectas no serían tantas según algunas estadísticas que tenemos (10). También cambian los porcentajes de unos países a otros. Pero el problema de las sectas es fundamentalmente cualitativo y de peligrosidad.

A la luz de este enfoque y de lo que dijimos en los puntos anteriores, hay que juzgar algunos de los datos que se han dado sobre las sectas.

Ya en el mismo «Consistorio Extraordinario» de cardenales o «Cuarta Reunión Plenaria del Colegio Cardenalicio» se advirtió que «en América Latina, por ejemplo, se tiende a aplicar este término (secta) a todos los grupos no católicos, incluso a los que pertenecen a las iglesias protestantes tradicionales. Pero también en América Latina, en ambientes más sensibles al ecumenismo, la palabra «secta» se suele reservar a grupos más extremistas y agresivos». Pensamos que aquí está la clave para juzgar más objetiva y críticamente el problema del decrecimiento de católicos.

En la misma reunión del Consistorio afirmó el cardenal Ernesto Corripio A. de México: «Las denominaciones no católicas, desde 1960,

— se han *triplicado* en la República Dominicana;

— *quintuplicado* en El Salvador y Costa Rica;

(8) Cfr. Sepúlveda, J.: «Breve introducción sobre el Pentecostalismo chileno», en *Notas Euménicas*, 17 (1992), p. 11.

(9) Cfr. *Evangélicos y Sectas, Propuestas Pastorales*. Santiago, 1992, p. 40.

(10) Cfr. *Idem*, pp. 39-40.

- *sextuplicado* en Honduras;
- *septuplicado* en Guatemala (11).

El mayor índice de crecimiento respecto a la totalidad de la población le corresponde a Guatemala; el menor a Cuba.

«La población de origen hispano consta de diecisiete millones en los Estados Unidos; doce millones son católicos, sesenta mil, cada año, se pasan a las denominaciones protestantes o sectas» (12).

Por su parte el cardenal Miguel Obando recordó que «el CELAM, en un estudio realizado sobre “Repertorio de iglesias y sectas”, al hablarnos de explosión protestante en nuestro continente nos da el siguiente cuadro:

- en 1900 son 50.000;
- en 1967 son 4.000.000;
- en 1974 son 8.000.000;
- en 1985 son 30.000.000».

«Hoy podríamos decir que este fenómeno de las “sectas” no es ya un fenómeno pasajero» (13).

Como vemos, los datos resultan ser muy altos, porque se suman el crecimiento de evangélicos y sectas. Lo mismo sucede en datos como éstos: en México existen 285 sectas con 2.500.000 adeptos; hace 30 años los protestantes eran 33.000; se da un crecimiento del 15 por 100 en las sectas fundamentalistas en los tres decenios últimos. En Brasil hace un siglo el 98,9 por 100 de la población era católica; hoy sólo es el 75 por 100. Además 130.000 misioneros se han lanzado a convertir América Latina. En todos estos casos y otros se mezclan evangélicos y sectas. A veces también entra aquí la no creencia porque se enfatiza más el decrecimiento de católicos que el crecimiento de las sectas.

Casi todos estos datos provienen del proyecto de denominaciones evangélicas *Amanecer*. Según este proyecto se pretende contar, en el año 2000, con un pastor y 10 testigos cristianos por cada 500 iberoamericanos.

El crecimiento y las problemáticas empiezan desde algunas iglesias misioneras o libres hacia abajo. Y donde existe una situación más especial es en el Adventismo y Pentecostalismo. Luego, en el amplio mundo de las sectas, destacan algunas como los Testigos de Jehová y Mormones.

(11) *L'Osservatore Romano*, 12 de abril de 1991, p. 12.

(12) *Ibidem*, p. 14.

(13) *Ibidem*, p. 15.

Pedagógicamente creemos que es necesario distinguir para evitar la confusión entre:

- Cristianos: ● ecuménicos
- sectarios.
- Sectas propiamente tales.

Lo económico y político

NO hay duda que muchas sectas buscan el dinero y el poder. Para esto se usan diferentes tácticas y métodos. Hay negocios que se disfrazan de religión para evadir impuestos. Por eso muchos grupos terminan poseyendo tanto dinero. La perfección y salvación es más teoría que práctica.

Junto a lo económico aparece, en muchas ocasiones, lo ideológico. Se hace creer que el dinero puede ser santificado si se usa para los fines de la secta. Basados en esto, se hacen trabajos gratuitos, se venden libros, revistas, cassettes, hierbas, comidas y otras cosas. También se piden aportes y donaciones.

En lo económico y político tenemos datos que resultan interesantes. Por *los años 30* EE.UU. lucha por la democracia y expansión económica. Los protestantes aparecen en la línea liberal y son favorecidos en contra de los católicos a los que se les considera comprometidos con el pensamiento conservador.

En *los años 60* las cosas ya cambian. La Conferencia de Medellín lleva a la Iglesia católica a un mayor compromiso con los pobres. La Iglesia es vista como peligrosa por su compromiso social.

También algunos evangélicos como, por ejemplo, los metodistas han sido considerados comprometidos. Ni muchos católicos, ni algunos evangélicos han sido bien vistos. Ante esto se piensa que es mejor apoyar a las sectas.

Recordemos que ya el ex presidente Teodoro Roosevelt dijo de los países latinos: «Creo que será larga y difícil la absorción de estos países por los Estados Unidos, mientras sean países católicos» (14).

Por su parte Rockefeller en 1969-1970 recorre América Latina y prepara un *Informe* en el que están presentes estas ideas:

(14) H. Wast: *Obras completas*, I-II. Madrid, 1957, 1034.

«La Iglesia católica ha dejado de ser un aliado de confianza para los Estados Unidos y ya no es garantía para la estabilidad social del continente... y por el contrario, se transforma en un peligro porque concientiza a las masas.»

Recomienda: «dar apoyo a los grupos fundamentalistas cristianos e Iglesias tipo Moon y Hare Krishna como una manera de contrarrestar la naciente teología de la liberación» (15). En 1980 se redactó el Documento del Comité Santa Fe que expresa el pensamiento de la llamada Nueva Derecha o «Mayoría Moral», movimiento que viene de 1974 reuniendo a varias organizaciones. Expresa «la base de doctrina político-religiosa de la plataforma conservadora de la *Administración Reagan* para América Latina». «...la política de los Estados Unidos debe comenzar a enfrentar a la teología de la liberación tal como es utilizada en América Latina por el clero» (16). La promoción y apoyo a las sectas ha sido una de las acciones. En 1984 hay un *Segundo Documento de Santa Fe* en que se insiste en lo mismo.

Como vemos, ante los compromisos de la Iglesia católica y de algunos protestantes a partir de los años 70 viene la difusión de sectas conservadoras y espiritualistas para América Latina (17).

Existen países y organismos en otros continentes que se han preocupado oficialmente sobre las sectas. En América Latina no se le ha prestado la atención que merecen y preocupa que en muchos de nuestros países tan fácilmente se les conceda personalidad jurídica, y que no exista una legislación que las regule y controle (18) cuando producen daño a la persona, familia y sociedad.

Consideraciones finales

EL tema que hemos abordado es ciertamente amplio. Existen otros aspectos a los que podríamos hacer referencia. No podemos ser más extensos, pero queremos destacar algunos puntos.

(15) Recogido por J. C. Elizaga: *Las sectas y las nuevas religiones a la conquista de Uruguay*. Uruguay, 1988, p. 22.

(16) *Idem*, p. 23. Cfr. También Sampedro, F.: *Sectas y otras doctrinas en la actualidad*, p. 371.

(17) Cfr. Valderrey, J.: «Las sectas en Centroamérica», en *Bol. Pro Mundi Vita*, 100 (1985/1) 20-21.

(18) Cfr. Prado, J. G.: *Sectas juveniles en Chile*. Santiago, 1982, página 110.

En las sectas que actúan en América Latina, predomina la actitud de separación (19), de ruptura con los valores culturales y cristianos. Se presentan como grupos cerrados y elegidos, de oposición al mundo, a la institución y a las iglesias (20). Por eso con las sectas no podemos realizar el diálogo ecuménico que estamos haciendo con los otros cristianos (21), ni el diálogo interreligioso que también se da con las religiones no cristianas, especialmente los judíos. Los miembros de cada secta creen que tienen toda la verdad y la proclaman a tiempo y a destiempo siguiendo ciegamente a sus líderes (22).

Muchas de las sectas que actúan en América Latina adoctrinan y tratan de reformar con métodos inadecuados el pensamiento (23). Su peligrosidad es grande.

Han existido intereses determinados que han apoyado la penetración de las sectas. Por eso ha sucedido que en el proceso de la segunda parte de este siglo «se implantaron cientos de sectas y credos individualistas y apocalípticos» (24) que han aportado a este continente de la esperanza más problemas. Ellas no han contribuido a enriquecer y mejorar la vida, la integración, los valores de nuestros pueblos.

Como las sectas son tan diferentes y exclusivas, no es fácil clasificarlas. Nosotros hemos tratado de dar una respuesta a este problema en otras publicaciones (25).

No obstante lo dicho, hay que reconocer que algunas sectas presentan y utilizan elementos y valores que los cristianos podemos estar olvidando. Algunas desean un cristianismo más puro, más original; se acercan al joven, al que se encuentra solo, con problemas. También ofrecen una mayor fraternidad, participación, experiencia, trato personal. Consiguen una gran entrega a sus ideales. Lo malo es que muchas de las cosas positivas de las sectas están en función de intereses particulares que son manejados. Tengamos esperanza de que en el futuro las cosas sean diferentes.

(19) Santagada, O. D.: en *Sectas en América Latina*. CELAM, Bogotá, 1982, p. 4.

(20) *Informe de la LXI Asamblea Episcopal del Perú*. 2.ª etapa, Lima, 1987, pp. 16-18.

(21) Cfr. Sampedro, F.: *Manual de Ecumenismo, iglesias cristianas y Pastoral Ecuménica*. Santiago, 1988, pp. 211-215.

(22) Cfr. Ganuza, J. M.: *Las sectas nos invaden*. Santiago, 1983, p. 14.

(23) Cfr. Messi, V.; Rubin, S.: «Informe especial, expertos en sectas» en *Somos*, 10/12 (1990) 35-36.

(24) Silleta, A.: *Las sectas invaden Argentina*. Buenos Aires, 1968, p. 145.

(25) Cfr. Sampedro, F.: *Evangélicos y sectas, propuestas pastorales*, pp. 25-27.